



## Vivir para siempre con nuestro Padre Celestial

La Palabra de Dios nos enseña que para vivir para siempre con nuestro Padre celestial y con Jesús por el Espíritu Santo, nuestra salvación comprende tres pasos mayores.

Aquí está el primer paso:

*Romanos 10:9 Si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.*

Entonces, si la persona que hace la oración de arrepentimiento muere poco tiempo después, esta persona está salvada. Si al contrario su vida terrenal se persigue, esta persona debe, para obedecer a Dios y su Palabra, pasar al segundo paso que es:

*Marcos 16:16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*

Entonces, debemos, por obediencia, hacernos bautizar.

Pero el bautismo en el agua no es un fin en sí mismo, porque, como la Palabra de Dios lo nos enseña, este bautismo solo purifica nuestra conciencia, y no purifica todo lo que es pecado en nuestra vida.

*1 Pedro 3: 21 El símbolo de la cual corresponde al bautismo que ahora nos purifica (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la petición de una buena conciencia ante Dios) por la resurrección de Jesucristo,*

Por consecuencia, y es lo que la Palabra de Dios quiere enseñarnos aquí; ahora que nuestra conciencia está purificada, debemos comenzar a pagar un precio y renunciar a nuestras costumbres y pensamientos mundanos: es el tercer paso de la salvación, la condición para vivir para siempre con nuestro Padre Celestial y con Jesús por el Espíritu Santo.

*Proverbios 28: 13 El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia.*

*Proverbios 28: 9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oración es abominación es abominable.*

*Isaías 59: 2 Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.*

Este tercer paso es el paso que consiste en pasar por Jesús que es la Puerta de nuestro Reino. De allí, este mismo Jesús quien es nuestra justicia nos presenta a Dios, nuestro Padre celestial.

*Juan 10: 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare será salvo; y entrará, y saldrá y hallará pastos.*

*Mateo 7: 13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.*

*Mateo 7: 14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.*

Jesús, estando Santo, no podemos introducir ninguna impureza en Él. Es por eso que debemos renunciar a la falta de perdón, a todos nuestros pecados, nuestros compromisos, morir a nuestra carne, renunciar a nuestros pensamientos mundanos, y descargarnos de todos nuestros problemas. Es a partir de este momento que podemos entrar pasando por Jesús y con Él, en la vida que Dios, nuestro Padre celestial creó para nosotros.

*Juan 14: 6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.*

Luego, debemos obedecer a las leyes y los mandamientos de nuestro Reino, empezando por el primero que es el siguiente:

*Mateo 22: 37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.*

*Mateo 22: 38 Este es el primero y grande mandamiento.*

Están aquí los tres pasos por cuales debemos absolutamente pasar para convertirnos en hijos e hijas de Dios, y es de esta manera que podemos apropiarnos y cumplir la razón por la cual Dios nos envió sobre la tierra. Es también de esta manera que podremos cicatrizar y liberar nuestra alma al fin que pueda prosperar y vivir para siempre con nuestro Padre celestial y con Jesús por el Espíritu Santo.

La vida que Dios creó para nosotros por Jesús en nuestro Reino, puede cumplirse solamente por obediencia y por abandono voluntario, por amor para nuestro Padre celestial y para Jesús.

*1 Corintios 15: 50 Pero esto digo, hermanos: que carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.*

Juntos para el Reino de Dios

*Juan 13:35*

